

Día 17 de Diciembre

Padre Julio Gonzalez Carretti O.C.D

Lecturas bíblicas

a.- Gen. 49,2.8-10: No se apartará de Judá el cetro.

La primera lectura, nos habla de la profecía mesiánica de Jacob sobre la tribu de Judá, que obtiene una primacía sobre el resto de las tribus. Destacan la bendición de Judá y de José, es predominio que tendrán sobre las demás tribus, la de Judá en el sur y la de José en el centro de Canaán. La bendición de Judá, pronostica hegemonía y poder sobre sus enemigos y superioridad sobre sus hermanos (v. 8). Su símbolo es el león, quizás por ser el rey del bosque (v.9). De Judá se habla de cetro y bastón de mando, símbolos de realeza, alusión directa a la monarquía de David, que sometió a los pueblos vecinos y formó un reino con todas las tribus de Israel. Si la bendición aparece como una realidad que ya es, cuando se redactó el texto, también hay una mirada al futuro, una promesa de realeza duradera de carácter universal. "No se irá de Judá el báculo, el bastón de mando de entre tus piernas, *hasta tanto que se le traiga el tributo y a quien rindan homenaje las naciones*" (v.10). Con ello el autor sagrado está queriendo afirmar que la realeza de David se prolongará a quien verdaderamente la realeza le es propia, es decir, al Mesías. En la bendición de Jacob hay una dimensión futura y universal de la acción de Dios, bajo el símbolo de la realeza, en su pueblo pero también en la concepción de ese pueblo. En la bendición de Jacob, en el símbolo real se insinúa la acción de Dios en la historia. La alianza prometida a David, se inserta en la alianza de los patriarcas. El esplendor lo alcanza con David y Salomón, pertenecientes a esa tribu, pero su cenit lo encontramos en Jesucristo, el Señor, el Mesías –Rey de cielos y tierra (cfr. Ap. 5,5).

b.- Mt. 1,1-17: Genealogía de Jesucristo.

El evangelio, nos presenta la genealogía de Jesucristo, descendiente de Judá y David. Esta genealogía de Mateo, es descendente ya que empieza en Abraham y termina en Jesús, hijo de María y José. Entre los antepasados de Jesús, encontramos de todo, unos muy buenos y otros no tanto. Si bien, predominan los hombres, línea masculina, pero se mencionan cuatro mujeres: Tamar (Gen.38); Rahab, prostituta de Jericó (Jos. 2), que tuvo un hijo de su propio suegro; Rut la moabita (Rut 4), Betsabé, mujer de Urías y luego de David (2 Sam. 11), además de María, la Madre de Jesús. Dos de ellas, eran extranjeras: Rahab y Rut. De esta forma, queda clara la pertenencia de Jesucristo, y su solidaridad con toda la humanidad, en su condición real y pecadora. Es la acción de la providencia divina, que trabaja con la humanidad y en la humanidad, guiándola hacia Cristo Jesús. Como Hombre y Dios verdadero, Jesucristo, se convierte en el modelo del hombre nuevo. Sólo en el misterio de Dios, se esclarece el misterio del hombre, como enseña el Concilio, Adán es figura del que había de venir, Cristo nuevo Adán, revelación del Padre y de su amor por el hombre, revelándole lo que es y la

vocación a la está llamado (GS 22). Si Cristo se hace hombre en el misterio de su Encarnación, es para que el hombre sea divino, es decir, hijo de Dios. Todo este movimiento, se centra en la Maternidad divina de María. Ella es la morada de Dios con los hombres, en Ella, se realizó el admirable encuentro personal de Dios con el hombre; tan divino y tan humano que el Verbo de Dios, su Palabra, se hace humano en María de Nazaret, se hace uno como nosotros. Admirable misterio de amor divino y respuesta humana.

Sor Isabel de la Trinidad, en la Navidad de 1901, escribe: "En el humilde y frío establo iqué hermoso está el Niño Jesús!/ ¡Oh gracia, oh prodigio, oh milagro!/ ¡Sí, ha venido para mí!/ Contemplando la gran miseria/ de los hijos que ha amado demasiado, /el Padre, lleno de ternura/ les dio su Verbo adorado. (Poesía 75).